

Ciencias Sociales

Revista de la Escuela de Sociología y Ciencias Políticas

Noviembre de 1999

17

II Epoca

EL DESARROLLO SOCIAL EN ECUADOR Y AMERICA LATINA

Lo social en el proceso
de globalización
José María Tortosa

La gerencia social:
¿nuevo paradigma
del discurso del desarrollo?
Nicanor Jácome

Globalización, crisis sistémica,
y estrategia social en el Ecuador
Julio Echeverría

El desarrollo social
y las identidades interesadas
en América Latina
Rafael Quintero

Calidad en el servicio público:
gerencia pública/gerencia social
José Espinal

La gerencia pública local
en el Ecuador
Marco Velasco

Programa social de niños
y adolescentes trabajadores
(NATS). Una estrategia de
supervivencia en Piura-Perú
Gloria Castillo

Reflexiones
sobre la participación popular
en los proyectos sociales
Mario Unda

Proyectos sociales en el sector
privado (ONGs) en el Ecuador:
el caso de la Cooperativa
Maquita Cushunchic
Patricia Camacho

Ciencias Sociales

Revista de la Escuela de Sociología y Ciencias Políticas

Director:

Julio Echeverría

Comité Asesor:

Fernando Bustamante

Hans Ulrich Bünger

Leonardo Espinoza

Joaquín Hernández

Nicanor Jácome

César Montúfar

Alejandro Moreano

Rafael Quintero

Carlos Tutivén

Consejo Editorial:

César Albormoz

Natalia Arias

Milton Benítez

Alfredo Castillo

Pablo Celi

Simón Corral

Mauricio García

Iván Gomezjurado

Daniel Granda

Luis López

Gonzalo Muñoz

Alicia Ponce

Napolcón Saltos

Mario Unda

Silvia Vega

Marco Velasco

Fundada en 1976

por Rafael Quintero

Las ideas vertidas en los artículos de esta publicación son responsabilidad de sus autores y no corresponden necesariamente a los criterios de esta Revista. La Revista Ciencias Sociales no se compromete a devolver los artículos no solicitados.

Para correspondencia dirigirse a:

Escuela de Sociología y Ciencias Políticas

Universidad Central del Ecuador

Ciudadela Universitaria

Teléfono (5932) 558847

Fax (5932) 565822

Correo electrónico: jechever@uio.satnet.net

Esta Revista se publica con el auspicio del Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales ILDIS

Impreso en:

EDITORIAL
UNIVERSITARIA
1999

Globalismo y exclusión

José María Tortosa*

Sumario

El autor realiza una minuciosa puesta a punto del estado de situación del debate internacional sobre globalismo y globalización. Los distingue como dos maneras de conceptualizar un mismo fenómeno; mientras por globalización entiende un proceso de apertura e integración mundial reconocible bajo el membrete de la «economía sin fronteras»; por globalismo, 'una ideología que subraya en exceso dicho proceso sin sacar consecuencias de los aspectos que lo complementan, a saber, las 'fronteras en la economía'', donde se juegan en efecto fenómenos de exclusión no solo económica, sino política y cultural, que la ideología del globalismo justamente oculta.

El tema de la globalización está siendo visto desde múltiples ángulos relacionándolo con campos muy dispersos al tiempo que es objeto de defensas mientras los críticos comienzan igualmente a abundar. Para tratar, de la manera más descriptiva posible, el tema de «lo social en el proceso de globalización», se iniciará discutiendo el sentido que normalmente se le da a la palabra globalización. A continuación, se distinguirá globalización y globalismo para pasar a lo que de nuevo o viejo puedan tener los mecanismos de exclusión, asunto que dará paso a una nueva palabra, «mundialización» que refleja procesos nada nuevos, pero que, en mi opinión, reflejan mejor el asunto que aquí nos ocupa.

Economía sin fronteras

En un documento que se encuentra en la Red en la «DOSFAN Home Page» que se define como una «fuente oficial del gobierno de los Estados Unidos»,

* Profesor de la Universidad de Alicante (España).

Joan E. Spero, Subsecretario de Estado para Asuntos Económicos, Empresariales y Agrícolas¹ afirmaba que los datos que demuestran la existencia de la globalización son innegables, a saber:

- El capital se mueve ahora a una velocidad asombrosa dando la vuelta al mundo. Cada día se negocia 1 billón de dólares en un mercado internacional que no cierra nunca.
- Los avances tecnológicos en ordenadores y telecomunicaciones están allanando el camino hacia una nueva economía basada en la información.
- Incluso las pequeñas y medianas empresas reconocen que la competencia por la cuota de mercado es global y que participar en la economía global ya no es cuestión de elección sino de necesidad.

Nos encontramos, pues, ante una enorme «economía sin fronteras» cuyos elementos quisiera describir aunque sea someramente.

En primer lugar, nos encontramos ante la existencia de productos globales, marcas reconocidas por todo el mundo y que se venden y compran en todo el planeta. Según «Interbrand», dedicada al estudio de estos objetos, los diez primeros, para 1996, eran: McDonald's, Coca-Cola, Disney, Kodak, Sony, Gillette, Mercedes-Benz, Levi's, Microsoft y Marlboro. Nadie duda de qué son estos productos y todos podemos estar seguros de que los encontraremos donde quiera que vayamos.² Es, de todas maneras, la versión más superficial de la globalización.³

En segundo lugar, nos encontramos con que los factores de producción, todos ellos, se encuentran igualmente globalizados, es decir, que tienen un carácter igualmente planetario. Así, el *capital*, evidentemente, es global: se mueve libremente durante todo el día por todos los mercados locales creando un mercado único que se superpone al globo terráqueo. Frente a ese casi mítico billón de dólares diarios (probablemente, billón y medio) que mueve el mercado global, los estados pueden hacer cada vez menos. Las reservas del Japón a finales de agosto de 1997, cuando era el país con más mayores reservas oficiales, no llegaban a 250 millardos de dólares. España y Alema-

1. Spero, J.E., «The challenges of globalization», intervención en el World Economic Development Congress, Washington DC, 26 de septiembre, 1996.

2. Sobre la alianza fáctica entre los tres primeros, ejemplo para otras coaliciones a escala mundial, ver «The science of alliance», *The Economist*, 4 de abril, 1998, pp. 73-74. El caso de Microsoft es particularmente significativo. En un juego no de palabras sino de letras, *Newsweek* dedicaba su portada del 9 de marzo de 1998 a Bill Gates con la frase «Why We Will Win» (e.d. WWW) a propósito de la «guerra» entre Washington y el «imperio del mal» Microsoft.

3. Ver, por ejemplo, Mieres, F., «Sociología de la globalización», *América Latina en Movimiento* (Quito, Agencia Latinoamericana de Información) XXIII, II época, 10 de marzo, 1999, pág. 19-22.

nia, que le seguían, no alcanzaban los 100 millardos. En ninguno de los casos permitían cubrir las respectivas importaciones por un año. Frente a estos flujos de capital que incluyen no sólo el mercado de divisas sino también las Bolsas y el mercado de bonos, los Estados han perdido poder. Son flujos relativamente autónomos, transnacionales, deslocalizados.

La *gestión*, otro factor de producción, se encuentra también globalizada. Revistas de información general como *The Economist* junto con las especializadas, difunden la idea de que los sistemas de gestión son universales. Es cierto que pueden ser objeto de modas relativamente pasajeras («reingeneering», «downsizing» «bench-marking» y demás), pero no es menos cierto que, en general, las grandes escuelas de Business Administration extienden por todo el planeta formas de organizar, dirigir, controlar, planificar y entender la empresa que se suponen son válidos para cualquier contexto local.

La *tecnología* es otro factor globalizado: por un lado, porque está detrás de la posibilidad de globalización del capital y, por otro, como factor específico, porque no sólo se presenta con capacidad de responder a problemas planetarios como el medioambiental, sino también porque su influencia alcanza a todos los rincones de la Tierra.⁴

La presentación que normalmente se hace de las *materias primas* encaja con lo que se viene diciendo: son bienes de toda la humanidad en el plano de los principios y son necesarias para el funcionamiento de esta economía global.

Finalmente, la globalización del *trabajo* (fuerza de trabajo, trabajadores en suma) se da como obvia. Es cierto que su análisis plantea algunos problemas pero, en general, se mantiene que las migraciones transnacionales son un elemento más a considerar en la globalización económica ya que desdibujan las fronteras territoriales y transnacionalizan las identidades nacionales, étnicas y sociales.⁵ Simultáneamente, y desde la perspectiva local, son un efecto de dicha globalización.⁶

La economía sin fronteras no termina aquí. Sus agentes también son globales, a saber, las **empresas multinacionales**, empresas transnacionales o empresas mundiales cuyo papel en la internacionalización de la economía es

4. Ver Novek, J., «Technological change and global change: Toward a flexible environment», *Research in Community Sociology*, 7 (1997) 63-94.

5. Jacobson, D., «New frontiers: Territory, social spaces, and the state», *Sociological Forum*, XII, 1 (1997) 121-133.

6. Pérez Sainz, J.P., «Entre lo global y lo local: Economías comunitarias en Centroamérica», *Sociología del trabajo*, 30 (1997) 3-19.

innegable.⁷ Como mostraba el «Informe sobre el desarrollo humano 1997» del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), algunas de estas empresas tienen unas ventas totales superiores al PIB de muchos Estados: la General Motors, más que Turquía o Dinamarca; Toyota más que Noruega, Polonia o Portugal; IBM más que Malasia o Venezuela; en general, las cinco primeras empresas tienen casi 900 millardos de dólares frente a los 76 millardos que supone el PIB de los países que el PNUD llama «menos adelantados», los 450 que supone Asia meridional o los 246 millardos de África al sur del Sahara. Si de lo que se trata no es de ventas sino de capitalización, las seis primeras empresas (superando los 130 millardos de dólares) eran, de mayor a menor, la General Electric, Microsoft, Exxon, Coca-Cola, Intel y NTT. Frente a ellas, como se ha dicho, sólo tres países (Japón, España y Alemania) superaban, por las mismas fechas, los 50 millardos de reservas oficiales.

La globalización de estas empresas, es decir, su posición por encima de los estados, habría estado a punto de conseguir un nuevo impulso mediante el Acuerdo Multilateral de Inversiones (AMI), asunto que se vino discutiendo en secreto durante los últimos tres años en el entorno de la OCDE. De haberse llevado a cabo, y en palabras de Renato Ruggiero, entonces director general de la Organización Mundial del Comercio (WTO), «estaríamos escribiendo la constitución de una única economía global», aunque, como dicen sus críticos, lo único que se habría estado haciendo habría sido dar todo el poder a los inversores y quitar a los estados cualquier posibilidad legal de enfrentarse a las multinacionales.⁸ No habría ya fronteras para estos agentes globales.

Las condiciones de producción, finalmente, tampoco conocerían fronteras. En primer lugar, porque los sindicatos, con notables dificultades ya a escala local,⁹ estarían dejando de ser una traba para la globalización total dado el desplazamiento de la mano de obra y vista su sustitución, en importancia si no físicamente, por el trabajo «mental».¹⁰

7. Ver Leaver, E. y J. Cavanagh, Controlling Transnational Corporations, *Foreign Policy in Focus*, I, 6 (1996).

8. Ver Anderson, S. y J. Cavanagh, World Trade Organization, *Foreign Policy in Focus*, II, 14 (1997). Una presentación de Ruth Caplan que incluye la lista de organizaciones estadounidenses que se han opuesto al Acuerdo (Columban Fathers Justice and Peace Office o Maryknoll Missioners Justice and Peace Office) en <http://cyberjournal.org/cadre/PPI-archives>, distribuido por Peoples Press International, de CADRE (Citizens for a Democratic Renaissance).

9. La tasa de sindicación en España, según la OIT, llega con dificultad al 20 por ciento de los asalariados, porcentaje que es doble del francés. La tendencia general, a escala mundial, es decreciente: en el Japón de los años 40, los sindicatos rondaban el 50 por ciento de los empleados. Hoy son el 22. En los Estados Unidos eran el 35 por ciento por aquellas mismas fechas. Hoy están en torno al 15 por ciento. En el Reino Unido, se ha producido un descenso de casi el 20 por ciento entre 1989 y 1996.

10. Otra cosa es que todos juzguen que esa tendencia es positiva. Ver Zapata, F., «Relaciones laborales, desarrollo y democracia en el siglo XXI», *Estudios Sociológicos*, 15, 44 (1997) 437-52.

Generalizando, el comercio sería, como indicaba Joan Spero en la cita al comienzo de esta aportación, global. No habría escapatoria ni alternativa. Hasta las pequeñas y medianas empresas locales acabarían sintiendo el impacto de flujos de productos y factores de producción conducidos por empresas globales. Frente a tales flujos, los viejos poderes de los estados (controlar la moneda, gestionar el mercado nacional, vigilar las fronteras) se tambalarían e incluso, obsoletos, desaparecerían.¹¹

¿Es lo dicho cierto? Parece que sí. ¿Es toda la verdad? Ciertamente, no.

Las fronteras de la economía

Ante la evidencia de una economía sin fronteras emerge la evidencia de las fronteras de la economía. El *comercio* no es tan global y abierto como se pretende.¹² Por lo menos no lo es en el sentido de que los productos pueden moverse libremente sin ningún tipo de restricciones: algunos estados, en efecto, son particularmente activos cuando se trata de ponerles trabas de todo tipo, incluso lingüístico.¹³ Un caso bien interesante son las acciones anti-dumping de las que la Organización Mundial del Comercio tenía conocimiento de unas 900 en 1996: de ellas, la mitad correspondían a los Estados Unidos –311– y a la Unión Europea –153–. En términos más generales, puede decirse que algunos países practican y siguen practicando evidentes **políticas proteccionistas** que, curiosamente, son más fuertes entre los países ricos que entre los países pobres.¹⁴ Si extendemos la lista de estas prácticas hasta incluir las ayudas («dumping» al fin y al cabo) a la industria, la evidencia es todavía mayor. Algunos analistas llegan a decir que «todos sabemos que sin Airbus habría desaparecido la industria aeronáutica europea y sólo quedaría un constructor mundial de aviones, Boeing/McDonnell, y que sin la Agencia Espacial Europea, la industria aeroespacial mundial sería exclusi-

11. Ver Morris, L., «Globalization, migration and the nation-state: The path to a post-national Europe?», *British Journal of Sociology*, XLVIII, 2 (1997) 192-209; Amin, A., «Placing globalization», *Theory, Culture and Society*, XIV, 2 (1997) 123-137.

12. Barratt Brown, M., *Comercio justo, comercio injusto*, Barcelona, Icaria, 1998.

13. Ver Feld, S.A., «Language and the globalization of the economic market: The regulation of language as a barrier to free trade», *Vanderbilt Journal of Transnational Law*, XXXI, 1 (1998) 153-202.

14. Es el caso de las cuotas europeas al plátano ecuatoriano acompañadas por consejos europeos a los ecuatorianos para que «abran» sus fronteras a los productos europeos. El asunto es, evidentemente, más complejo ya que intervienen multinacionales (Chiquita, Dole y Del Monte que están entre las grandes contribuidoras al Partido Demócrata de los EE.UU. y la ecuatoriana Noboa) que unas veces consiguen que el Estado trabaje a su favor (el papel estadounidense en la «guerra del plátano» era debido a aquellas contribuciones y a la conveniencia de abandonar Centroamérica) y otras todo lo contrario. Ver «La sanción al exportador de banano la paga el productor» en *El Comercio* (Quito), 6 de julio, 1999, B1.

vamente estadounidense [y] todos sabemos que sin la ayuda a la producción agrícola apenas quedaría agricultura europea». ¹⁵ Poco, pues, de productos globales que se mueven libremente por todo el mundo.

La globalización del *capital*, por otro lado, no debe hacer perder de vista que determinados Estados salen más beneficiados que otros: en concreto, los Estados Unidos, el Japón y el Reino Unido, repiten, 50 años después, el mismo ciclo de internacionalización del capital siempre que ellos sigan controlando los lugares donde se lleva a cabo la parte más importante de la transacción basados en una característica, por otro lado obvia, del «dinero global»: la de tener una estructura centro-periferia, divisas fuertes y fortalecidas para los países del centro y divisas débiles y debilitadas para los países de la periferia. ¹⁶

Por su parte, la globalización de la *gestión empresarial* no tendría que ocultar la existencia de divisiones clasistas a escala mundial y que sitúa, en un extremo, a lo que algunos han llamado la «cosmocracia», auténtica barrera para el resto de la humanidad cuya legitimidad proviene, por un lado, de su dominio de las técnicas empresariales y, por otro, del mismo concepto de globalización: legítima el cosmopolitismo de dicha «cosmocracia». ¹⁷

Lo mismo puede decirse, consiguientemente, de la globalización de la *tecnología* y de las *materias primas*: que van acompañadas, en los países centrales particularmente, de fuertes presiones proteccionistas en el terreno de las patentes y de evidentes acciones intervencionistas en el terreno del petróleo y de las llamadas materias primas estratégicas que nada tienen que ver con el libre flujo de bienes y servicios. Pero donde más claro resulta lo limitado del planteamiento de la economía sin fronteras es, obviamente, en el terreno de la movilidad de la *fuerza de trabajo*: si algo hay claro en el mundo contemporáneo son las evidentes barreras a las migraciones, leyes de extranjería, cuotas para la inmigración y el asilo político, condena a la patera y a convertirse en «boat people», prácticas todas ellas legitimadas (que no producidas) por un incremento del racismo y la xenofobia en los países centrales. ¹⁸

15. Vidal-Beneyto, J., «Mercado mundial frente a proyecto europeo», *El País* (Madrid), 15 de abril, 1998, pág. 6.

16. Ver Köhler, G., «The structure of global money», <http://csf.colorado.edu/wsystems/archive/papers/kohler.htm> (20/04/98); Lütz, S., «The revival of the nation-state? Stock exchange regulation in an era of globalized financial markets», *Journal of European Public Policy*, V, 1 (1998) 153-168; Robinson, W.I. y P. Cammack, «Promoting polyarchy: Globalization, US intervention, and hegemony», *New Political Economy*, III, 1 (1998) 161-166.

17. Duclos, D., «La cosmocratie, nouvelle classe planétaire», *Le Monde diplomatique*, agosto, 1997.

18. De Lucas, J., *Puertas que se cierran. Europa como fortaleza*, Barcelona, Icaria, 1996, especialmente cap. II sobre «la exclusión global»; Oliván, F., *El extranjero y su sombra. Crítica*

Lo dicho sobre el AMI puede ser cierto. Y lo es. Pero no lo es menos que las multinacionales presentan pautas de comportamiento moldeadas por tradiciones institucionales e ideológicas estrictamente nacionales, cosa particularmente evidente entre las multinacionales con origen en Alemania, el Japón y los Estados Unidos, es decir, entre la inmensa mayoría de ellas que, además, presentan una clara mezcla de estrategias locales e internacionales cuando se trata de situarse en el mercado mundial.¹⁹ Llevado al extremo, para muchas de estas multinacionales todavía puede ser cierto el dicho de los años 60: los intereses de la General Motors son los intereses de los Estados Unidos y viceversa. Lo que hay que ir cambiando es el nombre de la empresa y del país.

De todas maneras, es en el terreno de las *condiciones de producción* donde el núcleo del problema se muestra más claramente. Que hay una producción y manufactura global es algo innegable; que el hecho tiene efectos sobre las condiciones de producción, imponiendo determinadas condiciones para la flexibilización, parece también relativamente claro;²⁰ que de ahí se deriven conclusiones sobre lo que se debe hacer es una cuestión muy diferente;²¹ y mucho más lo es el que de ahí se deriven legitimaciones sobre otro tipo de situaciones como son las dificultades que tiene el movimiento obrero para organizarse a escala global.²² El núcleo del problema estriba en que la afirmación del hecho de la economía sin fronteras se convierte en ideología cuando se niegan los otros aspectos que lo complementan²³ o incluso que lo minimizan,²⁴ es decir, la existencia de fronteras en la economía.

del nacionalismo desde el derecho de extranjería, Madrid, San Pablo, 1998. Por contra: Joppke, Ch., «Why liberal states accept unwanted immigration», *World Politics*, L, 2 (1998) 266-293.

19. Pauly, L.W. y S. Reich, «National structures and multinational corporate behavior: Enduring differences in the age of globalization», *International Organization*, LI, 1 (1997) 1-30; D. Archibugi y J. Michie, «Technological globalisation or national systems of innovation?», *Futures*, XXIX, 2 (1997) 121-137.

20. Ver Appelbaum, R.P. y B. Chirsterson, «Cheap labor strategies and export-oriented industrialization: Some lessons from the Los Angeles / East Asia apparel connection», *International Journal of Urban and Regional Research*, XXI, 2 (1997) 202-217; Bloch, B., «Globalisation's assault on the labour market: A German perspective», *European Business Review*, XCVIII, 1 (1998) 13-24.

21. «Why are workers still holding a weak hand? Global competition», comentario. *Business Week - Industrial Edition*, 2 de marzo, 1998, pp. 98-99. En buena lógica, no puede derivarse el *deber ser* del *ser*.

22. Ver Boswell, T. y D. Stevis, «Globalization and international labor organizing: A world-system perspective», *Work and Occupations*, XXIV, 3 (1997) 288-308.

23. Tabb, W.K., «Globalization is an issue, the power of capital is the issue», *Monthly Review*, XLIX, 2 (1997) 20-30.

24. Weiss, L., «Globalization and the myth of the powerless state», *New Left Review*, 225 (1997) 3-27.

La ideología globalista

Una ideología es un conjunto de proposiciones cuya función es la de legitimar una determinada posición y/o proponer pautas de acción o no-acción basadas en una particular lectura de la realidad o, si se prefiere, en una particular deformación de dicha realidad. Llegados aquí, creo que conviene distinguir entre lo que sería **globalización**, es decir, ese proceso de economía sin fronteras y lo que sería **globalismo**, es decir, una ideología que subraya en exceso dicho proceso sin sacar consecuencias de los aspectos que lo complementan, a saber, las fronteras en la economía o de los aspectos que mejor la explican, a saber, quiénes ganan y quiénes pierden gracias al proceso de globalización.²⁵ Esta ideología, si se me permite la licencia, tendría como portadores principales a los «economistas sin fronteras», por ejemplo, los neoclásicos del Banco Mundial o del Fondo Monetario Internacional.

El globalismo es una ideología en la medida en que presenta una parte como si fuera el todo. La economía sin fronteras es una realidad, pero lo es igualmente, además de las fronteras a la economía como se pasará a ver de inmediato, la existencia de fenómenos concomitantes de exclusión.²⁶ La fragmentación o la localización han ido al paso de la globalización y así se ha reconocido desde la perspectiva del análisis desde hace tiempo.²⁷

Sin embargo el globalismo cuenta la parte que le interesa: que el Estado, como institución, ya no tiene el poder que tenía y que la economía global ha crecido de forma espectacular en los últimos años y afecta a todos los rincones del planeta. El proceso de construcción ideológica prosigue: del reduccionismo se pasa a la exageración y, consiguientemente, se asegura que el Estado, como institución, está quedando obsoleto y que la economía global es lo único importante.

Esta construcción, para la que se cuenta con infraestructura y medios,²⁸ se hace para legitimar posiciones bien concretas. Se hace, en efecto, para defender los intereses de los que salen ganando: la cosmocracia como clase, los países ricos como zona. No importa que la cosmocracia no practique la

25. Ver, por ejemplo, Castells, M., «La insidiosa globalización», *El País*, 29 de julio, 1997. Me remito a Tortosa, J.M., «Universalismo neoliberal y particularismos socialdemócratas, desde la perspectiva del sistema mundial», *Ecuador Debate* (Quito), 43 (1998) 185-198; Id. «Aspectos sociales de la globalización», *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales* (Toluca, México), VI, 18 (1999) 11-29.

26. Luhmann, N., «Globalization or world society: How to conceive of modern society?», *International Review of Sociology*, VII, 1 (1997) 67-79; Cardoso, F.H., «La globalización y el orden mundial», *Estudios Sociológicos*, XV, 43 (1997) 261-276.

27. Tortosa, J.M., *Sociología del sistema mundial*, Madrid, Tecnos, 1992.

28. George, S., «Comment la pensée devint unique», *Le Monde diplomatique*, agosto 1996, pp. 16-17.

globalización. Tampoco importa que los países ricos sean proteccionistas, distorsionadores del mercado libre, intervencionistas, contaminadores, agotadores de recursos. Todo eso viene ocultado por la afirmación de un proceso impersonal, ciego, natural (tan natural que parece tomado de las ciencias naturales, no de las ciencias humanas o sociales), que se produce con independencia de las voluntades de los seres humanos y que, por otra parte, sólo puede traer bienes para aquellos que sepan aprovechar las oportunidades que brinda.²⁹ Someterse a dicho proceso, se nos dirá, no es someterse a los intereses de una parte del globo sino utilizar, en mezcla de «necessità» y «virtù» maquiavélicas, las inmensas posibilidades de mejora que conlleva. Si, para ello, hay que sacrificar algunos puestos de trabajo, salarios, condiciones de producción, ése será el precio que hay que pagar o la consecuencia ineludible del proceso ciego llamado «globalización».

La otra función del globalismo es proponer pautas de acción. En términos generales, el globalismo (al que otros también llaman neoliberalismo³⁰ lo que viene a proponer es «menos Estado, más mercado» (global, por supuesto), para lo cual hay que renunciar a barreras arancelarias y no arancelarias para el comercio global, liberalizar la producción, flexibilizar las plantillas y privatizar. Cuando alguien intenta poner en duda la bondad de tal propuesta, la respuesta es conocida: TINA, «There Is No Alternative», el thatcheriano «no hay alternativas».³¹ Cuando alguien intenta hacer ver que el globalismo forma parte de una estrategia neo-neo-neocolonialista para integrar a los países pobres cada vez más en el mercado controlado por los países ricos y sus empresas,³² se reacciona acusando de «tercer-mundismo» pasado de moda a quien se atreve a decir tal cosa o de «jurásico» si lo hace desde un país del en otros tiempos llamado Tercer Mundo.

En definitiva, y aquí entra de lleno la cuestión de la exclusión, el globalismo funciona como una nueva legitimación de una vieja expansión: la expansión del sistema capitalista desde sus orígenes históricos en la Europa del XV-XVI hasta la actualidad, en que ya cubre el planeta entero. A este proceso de expansión, diferente del de globalización, se le puede llamar mundialización y comenzó con un *colonialismo* de diversas legitimaciones incluida la religiosa, siguió con el *neocolonialismo* de corte estadounidense y hoy puede llamarse *globalización* con las mismas características de deber moral de di-

29. Ver Spero, «The challenges of globalization», ob.cit.

30. Fox Piven, F., «¿Globalización de la economía o neoliberalismo?», *Viento Sur*, 25 (1996) 52-60.

31. Power, G., «Globalization and its discontents», *Development*, XL, 2 (1997) 75-80.

32. Leaver, E., International Financial Institutions, *Foreign Policy in Focus*, 1, 8 (1996).

33. Rist, G., *The history of development. From Western origins to global faith*, Londres, Zed Books, 1997.

fundirlo para el «hombre blanco» y de obligación histórica para el que la recibe y los mismos aditamentos de necesidad histórica.³³ Desde ese punto de vista, el globalismo no añade mucho a la vieja exclusión de los incluidos, es decir, al proceso de integración en el sistema pero como periferia, como alejado de las decisiones, de las ventajas y de los bienes producidos sin duda alguna dentro del sistema. El globalismo es, desde esta perspectiva, una nueva legitimación de la vieja situación de los países de la periferia.

En segundo lugar, la globalización se presenta como un nuevo medio para un viejo objetivo: el de la acumulación de capital, motor secular del sistema. El que se lleve a cabo, básicamente, mediante la economía financiera a costa de la economía real y se haga a escala mundial no es nuevo ni es definitivo: se ha producido anteriormente en otras fases decrecientes de los ciclos económicos en los que parece moverse el sistema y, como en las fases anteriores, no es descabellado que se repliegue con un retorno del estatismo como ideología dominante a escala mundial.³⁴ Desde el momento en que la acumulación de capital es un juego de suma cero, la globalización se convierte en un medio nuevo para el viejo efecto del funcionamiento del sistema: la creación de desigualdad en general y de pobreza en particular, unida correlativamente al incremento de la producción y la riqueza.³⁵

Si, como parece, la globalización es una fase de la mundialización, es esperable que las exclusiones creadas por el sistema que se expande tengan un elemento de continuidad por más que las características concretas de la fase en cuestión den a dichas exclusiones su tinte histórico particular. Las grandes exclusiones³⁶ asociadas con la mundialización serían:

- **El clasismo:** la división del trabajo convertida en división social entre los que tienen y los que no tienen, legitimada mediante la meritocracia liberal. Hoy es cuestión de quién sabe aprovechar las oportunidades por más que no se haga siguiendo los dictados del mercado libre ideal. Los que no «saben» quedan excluidos.³⁷
- **El sexismo:** una división social del trabajo que se superpone a la atávica división política del patriarcado. El sexismo contribuye a la especifica-

34. Me remito a mi «Universalismo neoliberal y particularismos socialdemócratas, desde la perspectiva del sistema mundial», ya citado. Ver también Tortosa, J.M., «Globalización: Tendencias, ideologías y políticas» en *Estado y globalización*, Quito, ILDIS, 1998, págs 9-30 y Id., «Globalismo, neoliberalismo y políticas sociales», en *Neoliberalismo vs democracia*, F. Álvarez-Uría y otros comp., Madrid, Ediciones de la Piqueta, 1998, págs. 391-403.

35. Ver Wallerstein, I., *El futuro de la civilización capitalista*, Barcelona, Icaria, 1997.

36. Wallerstein, I., «Integration to what? Marginalization from what?», *Scandinavian Political Studies*, XX, 4 (1997) 317-329.

37. Duhaime, R., «La dualisation des sociétés actuelles», *Cahiers de Recherche Sociologique*, 26 (1996) 171-175.

- ción de la fuerza de trabajo y guarda relación con la dualización de las economías y con la economía sumergida.
- **El racismo:** que se superpone a la atávica y animal xenofobia y que está relacionado tanto con la legitimación de la expansión (las razas «inferiores» deben someterse a las «superiores») como con la estructuración de la fuerza de trabajo. En este sentido, la globalización acentúa el racismo al proporcionar un chivo expiatorio para los perdedores en el proceso.
 - **El nacionalismo:** como forma de estructurar el sistema mundial convirtiéndolo en un sistema interestatal formado por entidades en las que se pueda controlar la fuerza de trabajo (para lo cual han de ser suficientemente fuertes) pero que, al mismo tiempo, no puedan convertirse, en los países periféricos, en una amenaza para la estructura de poder mundial (para lo cual no han de ser excesivamente fuertes). La globalización, desde este punto de vista, acelera las debilidades de los Estados periféricos.³⁸

Como se ve, la mundialización, proceso mediante el cual el sistema capitalista se ha convertido en un sistema planetario, mundial, ha sido movida por la necesidad de acumular capital de forma incesante, que ha llevado a esa lógica expansiva e inclusiva ya indicada, creando un único mercado y un sistema interestatal, es decir, un elemento que necesita de legitimación universalista (el único mercado se legitima ahora mediante el globalismo) y un elemento que necesita de una legitimación particularista (que, desde un principio, ha sido el nacionalismo aunque con altibajos). El sistema se basa, igualmente, en una división del trabajo por zonas entre centro y periferia y por clases sociales y está sujeto a ondas económicas y ciclos de hegemonía. Pero su principio básico es claro: la desigualdad.³⁹ En el fondo, como se ve, la fase actual de la globalización que parece estar terminando no presenta formas nuevas de exclusión. Agudiza algunas, proporciona matices nuevos a otras, pero siempre bajo la lógica general del sistema en que se producen.

Las políticas sociales

Sólo unas palabras para concluir y referidas a la cuestión de la lucha contra la exclusión. Si lo dicho aquí fuese cierto, numerosas formas de llevar a cabo dicha lucha podrían ser, paradójicamente, un factor de estabilidad del sistema. Desde esta perspectiva, tal vez los comunistas, que hoy muchos piensan estuvieron equivocados en otros ámbitos, tuvieron razón en sus críticas a los

38. Tortosa, J.M., *El patio de mi casa: El nacionalismo dentro de los límites de la mera razón*, Barcelona, Icaria, 1996.

39. Para una revisión bibliográfica al respecto ver Tortosa, J.M., «Para seguir leyendo a Wallerstein», en I. Wallerstein, *El futuro de la civilización capitalista*, ob.cit., pp. 103-131.

socialdemócratas. Pero no hace falta ir tan lejos. Basta darse cuenta de que personajes como Soros o Kapstein están abogando por que se ponga coto a los excesos de la globalización y precisamente en el sentido de lo que aquí se ha estado diciendo: evitar que, con el exceso de desigualdad y exclusión, se pueda acabar el sistema mismo.⁴⁰

De todas maneras, y a este respecto, sí parece claro para muchos que la lucha contra la exclusión (la exclusión de los países de la periferia y la exclusión de grupos sociales dentro de cada país) es algo que pasa necesariamente por un cambio en los, llamémosles, «excluidores». En el caso del desarrollo parece claro: no habrá desarrollo sin un cambio profundo en los países ricos con independencia de lo bienintencionados que estén en sus proyectos de cooperación.⁴¹

Finalmente, la cuestión sobre un posible contrato social mundial. Yo no lo veo fácil, pero empiezo a pensar que es posible.⁴² Sí veo, en cambio, deseable el que se trabaje por una transformación del sistema mundial que sustituya al presente por otro basado en la igualdad y la solidaridad. No es tarea fácil, pero no es imposible. Comienza por un pequeño paso: el que den aquellos que creen que la solidaridad es un valor y la igualdad un objetivo deseable y lo den practicándolo en su vida cotidiana, asociándose y caminando juntos. El resultado no está garantizado. Lo que sí está garantizado es que si nadie lo hace, no se conseguirá.

40. Kapstein, E.B., «Trabajadores y la economía mundial», *Politica Exterior*, X, 52 (1996) 19-40; Soros, G., «The Capitalist Threat», *The Atlantic Monthly*, CCLXXIX, 2 (1997) 45-58; Sweezy, P.M., «More (or Less) on Globalization», *Monthly Review*, XLIX, 4 (1997) 1-4; «Diálogos de fin de siglo: George Soros y Anthony Giddens», *Cinco Dias* (Madrid), 10 de noviembre, 1997.

41. Sachs, W., «Ecology, justice and the end of development», *Development*, XL, 2 (1997) 8-14.

42. Lo desarrollo en mi *El juego global y el futuro del maldesarrollo*, Barcelona, Icaria, próximo.